

VETERINARIA & HISTORIA

La profesión Veterinaria en sus orígenes

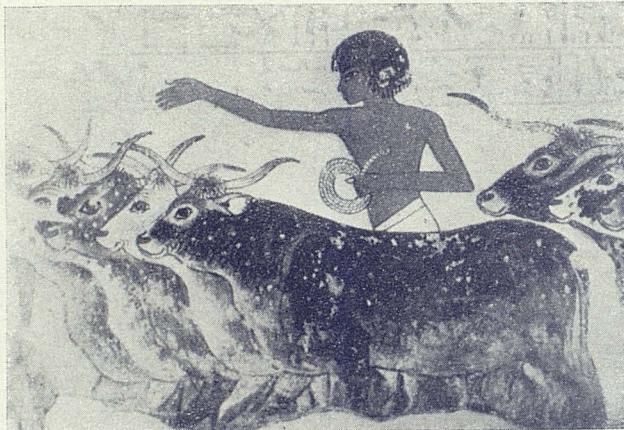
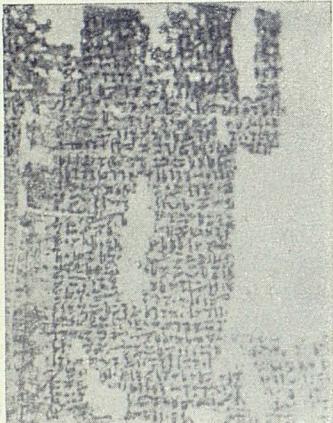
Indudablemente el estudio del pasado es materia de notable interés dentro de cualquier actividad humana, pues el pretérito con sus titubeos y con sus errores y éxitos, es la mejor escuela del presente; proporcionando al que intenta profundizar en ella, un espejo en el que justipreciar el esfuerzo de quienes nos precedieron, la relatividad de lo actual y, por añadidura sentar una base firme para enjuiciar el futuro.

Como hecho científico, humano y social, la Historia de la Veterinaria es enormemente aleccionadora, por cuanto tiene sus raíces en el seno del fenómeno de la vida y de la muerte; es por ello que la Historia de la Medicina Animal tenga un matiz excepcionalmente útil y con abundantísimo contenido anecdotico, porque cada época y cada pueblo ha desarrollado la medicina animal para un mayor bienestar humano. La Historia de la Veterinaria, va unida desde sus principios al cuidado de la ganadería de abasto y de los équidos como motores de fuerza, en fases curiosamente alternativas según los países se hallasen en período de paz, o en guerra; siendo de destacar que la Veterinaria, desde su inicio, estuvo bastante desligada del fetichismo y de la superstición que dominó tradicionalmente a la medicina de los pueblos primitivos, pues

por su naturaleza la Veterinaria tuvo que ser siempre una práctica subjetiva y eminentemente realista.

Sin ninguna duda, los orígenes de la Veterinaria se remontan a la prehistoria; precisamente cuando el hombre pasó de nómada a sedentario y de cazador a agricultor y ganadero, entonces nació la práctica empírica de la medicina animal. El hombre aprendió a retener a los animales que consideraba más útiles para su servicio (alimento, cobijo, vestido), y más adelante comprendió el gran interés que suponía reproducirlos bajo su tutela y para su provecho creando el concepto de propiedad del ganado como fuente de beneficios.

En la Edad de Piedra (Mesolítico), aparecieron las primeras formas —aunque muy rudimentarias— de la medicina animal, época en la que habían sido domesticados el perro, el caballo, algunos bóvidos, las ovejas, el conejo y algunas aves, y justamente por retenerlos, el hombre comenzó pronto a apreciar en ellos sus enfermedades y problemas, y a preocuparse por éstos: sabía demasiado bien que si su ganado moría o no producía, estaba expuesto al hambre y al frío, de ahí que los más aviesos comenzasen a descubrir inmediatamente como evitar estos problemas o como solventarlos a base de los elementos



naturales de que disponían. No resulta difícil imaginarse la cara de estupor del hombre primitivo frente al sufrimiento de un animal enfermo (cólicos, carbunco, enterotoxemia, rabia) o inutilizado (cojeras, heridas, diarreas). Su espíritu de observación le enseñó a distinguir unas enfermedades de las otras —por sus síntomas— y la forma de paliarlas.

De la veterinaria prehistórica no nos quedan más que los vestigios de los actos quirúrgicos que realizaban (trepanaciones, amputaciones, etc.) y la observación de lesiones óseas tras la moderna exhumación de sepulturas (caries, heridas, fracturas, artrosis), datos a los que se pueden añadir ciertas muestras del arte rupestre, en las que se aprecia el alto valor que tenían los animales para el hombre primitivo (1).

La Veterinaria en el Antiguo Egipto

Los pueblos que vivieron en las orillas del Nilo cinco mil años antes de

J.C., dejaron testimonios concretos y muy valiosos acerca del quehacer veterinario, pues los pobladores de este valle, fertilizado periódicamente por las crecidas del río, eran eminentemente agricultores y ganaderos: utilizaban a los bueyes para labrar las tierras, conocían las cualidades rústicas del asno, y domesticaron diversas especies como patos, ocas, cabras, cordeos, diversos antílopes y otros, todos ellos apreciadísimos por sus cualidades.

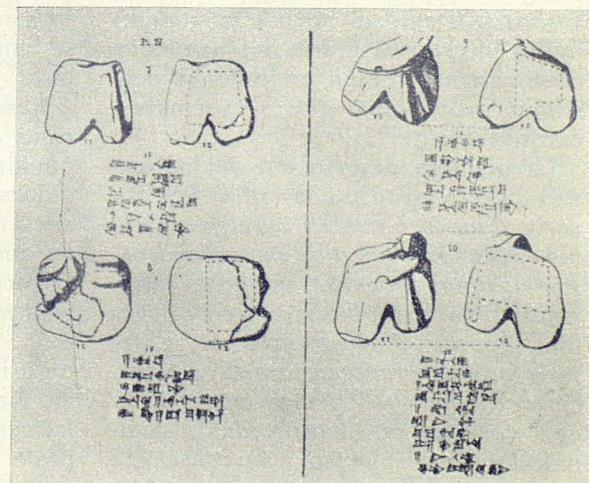
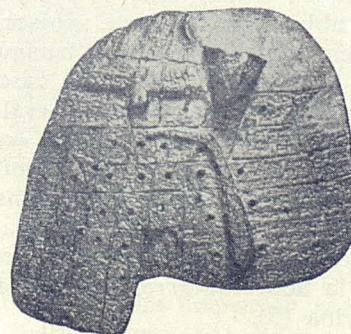
La observación de las pinturas e inscripciones funerarias, permiten percatarnos de que en tan remota época se empleaba ya la estabulación, se sabía de la mejora zootécnica, de la administración de bloques de sal, del cebo intensivo, la castración y el descornado de los bueyes, de las manipulaciones obstétricas, etc. Como dato complementario del respeto que sentía el pueblo egipcio por los animales, baste recordar que divinizaban a muchos de ellos (escarabajos, ibis, chacales, diversas especies de monos,

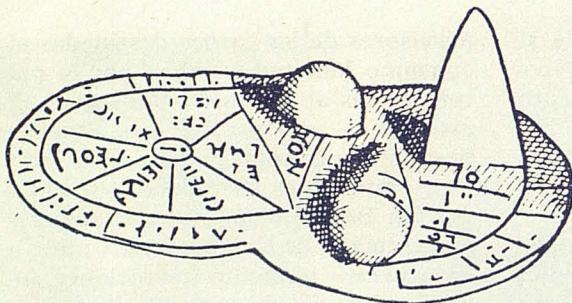
etcétera) y que muchos dioses de su mitología estaban representados por cabezas de animales (Isis, Apis, Toth, Imhotep...), irracionales que se han encontrado embalsamados en más de una ocasión, en las tumbas de los faraones.

La actividad veterinaria en Egipto, se ejerció —como la misma medicina— de una forma teúrgica y sacerdotal. La misión de los veterinarios egipcios no sólo estuvo circunscrita a la curación de las enfermedades del ganado, sino que abarcaba también la inspección de carnes para el consumo, tareas que de forma general eran atributo de la casta sacerdotal «*Swnw*», aunque durante ciertas épocas pasaron a la clase médica de los templos «*Sekhmet*» que simultaneaba las prácticas de medicina veterinaria y humana. Hubo también una casta sub-sacerdotal de ayudantes, «*Wabw*», que tenían la misión de ser «vedores» y su-

pervisores de las carnes destinadas al consumo humano, velaban por la pureza de los alimentos y dominaban el arte de la adivinación. Las escenas pastoriles agrícolas y ganaderas, son muy abundantes en todo el arte egipcio. En Beni-Hassan apareció una representación de *Nakht*, escriba junto a un «*Swnw*» tomando anotaciones sobre una escena de ganados. Pictóricamente son notables las imágenes de la tumba de Nabamun (1.400 años a. de J.C.), las de la tumba de Mereruka en Saqqarah, y las de la tumba de Tyi, en las que aparecen escenas en las que aparecen vacas pariendo.

Las enfermedades epizoóticas debieron asolar el territorio repetidamente, refiriéndonos a las plagas de Egipto leemos «*los caballos, asnos, camellos, bueyes y ovejas fueron heridos de muerte; después los hombres y los ganados se encuentran acometidos de pústulas y úlceras*».





El papiro de Kahoun, descubierto por Flinders y Petrie en 1895, que algunos arqueólogos sitúan entre el 2150 y el 2230 antes de J.C., y otros lo atribuyen al final de la XII dinastía (1900 a. de J.C.) es el documento más antiguo dedicado a la medicina, papiro que incluye algunas notas de veterinaria aunque debido a su mal estado y por hallarse incompleto resulta difícil de descifrar (2). Los fragmentos veterinarios del «Papiro de Kahoun» demuestran el grado de institucionalización de la medicina animal en el antiguo Egipto, apreciándose que el veterinario egipcio no era en ningún modo inferior al grado del médico y posiblemente fuesen en muchas ocasiones profesiones que se formaron conjuntamente (3).

La primera descripción del papiro se refiere a un toro con «nft»: «Si observo a un toro con «nft» (algo así como jadeando), sus ojos están llorosos, sus lágrimas gruesas, sus encías están rojas, tiene protuberancias en el cuello... repetir el encantamiento, y dejarlo que permanezca tumbado, le rocío con agua, y le friego con granos de... (plantas no identificadas) ...sangrándole por el ocico y la cola». «Si el toro no se recobra y presenta ble-

farospasmo, hay que vendarle los ojos con lino caliente para calmarle».

La sistemática de estas descripciones se ajusta perfectamente al método empleado por la medicina científica. Comienza indicando el nombre de la enfermedad por sus síntomas más característicos, siguiendo a continuación los demás síntomas que debía apreciar el «*Swnw*» y finalizando con las prescripciones terapéuticas con bastante detalle. La naturaleza de los «encantamientos» se ignora, pues se ha perdido. Posiblemente se hallase en una primera parte perdida para nosotros aunque también es probable que se omitiese porque se diese por satisfecho.

Resulta notable señalar cuan naturales eran los tratamientos y su simplicidad: abluciones de agua, veniseciones —en aquel tiempo ya se hacían sangrías—, fumigaciones, etc., y caso de que fallase el tratamiento general, se recurría perfectamente al local, «el cual hay que aplicar hasta que el animal viva o muera». Respecto a estas descripciones, el historiador veterinario Neffgen (4) las identificó como relativas a la fiebre catarral maligna o peste bovina (5).

La Veterinaria en las antiguas civilizaciones del Próximo Oriente

Entre los valles de los ríos Tigris y Eufrates —región denominada Mesopotamia— floreció una importantísima cultura unos 3.000 años antes de J.C., tierra que debido a su fertilidad disponía una buena base agrícola y ganadera, disfrutando de una paz propicia para el desarrollo de una cultura actóctona. Históricamente el germe de las civilizaciones mesopotámicas se debió a los Sumerios, pueblo activo, creyente y pacífico que estableció las primitivas bases de la escritura cuneiforme sobre tablillas de arcilla. El pueblo sumerio fue sometido por el asirio procedente del norte, y este a su vez lo fue por babilonio llegado del sur, pueblos estos últimos que a pesar de su carácter guerrero asimilaron y comprendieron las culturas de las gentes que dominaron.

Hoy día se dispone de gran cantidad de indicios que demuestran que en la antigua Mesopotamia se conocían ya las explotaciones de vacas lecheras, la estabulación del ganado, la avicultura y una industria elemental sobre condimentación, elaboración de quesos, salado de carnes, etc. (1).

Los conocimientos médicos y veterinarios de los pobladores de los valles del Tigris y Eufrates fueron muy rudimentarios y dominados siempre por un concepto plenamente teocrático, siendo por tanto atributo de la clase sacerdotal. En el código de Hammurabi, hay indicios de una profesionalidad veterinaria con responsabilidad legislada en estos términos:

«Por cada operación realizada con éxito en una vaca, buey o asno, el ci-

rujano veterinario percibirá un seserio de plata, aunque si el animal muere, se verá obligado a pagar al propietario del animal un cuarto de su valor». (Obsérvese como en los pueblos pacíficos la vaca es el centro de la atención, mientras que en los guerreros lo fue siempre el caballo).

Otra faceta interesante dentro del concepto teocrático de los pueblos mesopotámicos la encontramos en las prácticas sacerdotales de la adivinación; los templos sumerios, asirios, babilónicos y persas eran centros en los que los sacerdotes, examinando las vísceras de las ovejas sacrificadas vaticinaban acontecimientos futuros. El órgano más destacado en este aspecto era el hígado —considerado como el eje de la vida—, había verdaderos expertos en el arte de la «hepatoscopia» ovina, como muestra de esta actividad nos han llegado hasta nosotros más de 700 figurillas de arcilla en forma de hígado sobre las cuales aparecen en caracteres cuneiformes la interpretación de las «señales» claves para la adivinación (6). No es de extrañar pues que estos pueblos conociesen de una forma detallada, multitud de lesiones hepáticas: tumores, quistes hidatídicos, nódulos parasitarios, etc., los cuales eran por supuesto los hallazgos que en forma velada expresan los moldes (7).

En el imperio persa, pueblo eminentemente pastoril, se valoraron muchísimo los animales (se conocía la ganadería ovina, bovina y se apreciaba enormemente al caballo). A pesar de estas consideraciones, no deja de sorprender por ejemplo, la alta consideración que tenían los perros, los cuales tanto la ley como los sacer-



dotes de los templos los equiparaban a los seres humano. El Avesta, no es la única obra oriental que alaba al can, el *Vendidâd* le concede un nivel de dignidad como si fuese poseedor de un alma humana, y por lo tanto sujeto a los mismos castigos que el hombre: «Si hubiera algún perro rabioso

en la casa de un adorador de Mazda, o un perro que mordiera sin antes ladrar ¿qué tendrá que hacer el adorador de Mazda? Se le pondrá un collar de madera en torno al cuello y se le atará a un poste... pero si no se hace así y el perro rabioso muerde a una oveja o hiere a un hombre, el pe-

rro pagará por ello como un asesino premeditado» (Fargard, XIII).

Según estas premisas, la medicina animal en la antigua Persia tuvo un rango destacado. Desconocemos las teorías de las enfermedades y sus tratamientos, no obstante, la profesión estaba institucionalizada y reglamentada como lo demuestran la existencia de unas tarifas de honorarios similares a las establecidas para los seres humanos. El pago por la cura de un animal de cualquier grado consistía en el ofrecimiento de otro de grado inferior: «*por la cura de un camello se ofrecerá un caballo, y por la de un caballo un buey, y por el de una oveja un plato de carne»* (8).

Fenicia: Entre los diversos tratados antiguos verdaderamente especializados en veterinaria, cabe mencionar uno que consta de diez artículos procedente de Fenicia. Este breve compendio de hipiatría describe con todo detalle la naturaleza de los remedios que se administraban a los caballos con huélfago o afecciones diversas, entre las que destacaban de forma singular la retención de orina. Entre los productos terapéuticos utilizados, aisladamente o bien conjuntamente había harina de diversos cereales, lechugas y *chndrs* (producto que quizá fuese equivalente al *chondros* griego (espelta).

Es digno de destacar en la visión de este texto veterinario, que se ajusta en todo momento sobre bases reales, exponiendo claramente las recetas, y sin permitirse la más mínima concepción a la magia.

La Veterinaria en las civilizaciones del Extremo Oriente

El conocimiento cada vez mejor de las antiguas civilizaciones orientales, permiten señalar con fundamento que la veterinaria tuvo un destacado papel en las mismas.

India: Los orígenes de la veterinaria hindú son remotísimos, pues se pierden en la lejanía de la historia del país, tradición que fue recopilada y esquematizada en la época clásica de su civilización. La medicina veterinaria hindú estaba especialmente centrada en dos aspectos fundamentales: Medicina de los caballos, llevada a cabo por maestros védicos y médicos, y la Medicina de los elefantes, de carácter más religioso.

Los primeros tratados escritos referentes a estas especialidades se remontan al siglo IV a. de J.C., cuando Megástenes embajador de Seleuco cerca de Chandragupta, escribió que había sido testigo presencial de determinadas técnicas para curar elefantes: aplicación de leche en las inflamaciones oculares, de vino tinto en algunos trastornos, carne de cerdo para curar las heridas, manteca para los traumatismos, etc.

Se sabe perfectamente de la anécdota del rey Ashoka, que en el tercer siglo antes de J.C. se vanagloriaba de disponer del mejor equipo de médicos para atender a sus soldados y caballos en las batallas, y de haber creado verdaderos hospitales del ganado (*Pasuh-cikitsâ*) en todo el país. El rey Budhadatta de Ceilán también dispuso de gran número de veterinarios para atender a los caballos y elefantes de su ejército, ello dentro del siglo IV a. de J.C.

En la sabiduría popular, existía una recopilación de fábulas (el *Pañcatantra*) en alguna de las cuales se describían tratamientos de diferentes enfermedades de los caballos.

El libro clásico hindú de la veterinaria de los proboscídeos es la recopilación del «*Hastyâyurveda*» (Medicina de los Elefantes), con semejanzas al «*Äyurveda*» de medicina humana, obra que la tradición la atribuye a Pâla kâpyanumi; el texto, de 700 páginas, está dividido en cuatro partes, y resulta completísimo pues estudia detenidamente las enfermedades generales, la anatomía, la cirugía y la farmacopea referente a los proboscídeos.

Con respecto a la hipiatría se escribió el «*Ashvâyurveda*», cuyo autor fue el legendario Çâliotra. El autor del «*Çhâliotronnaya*» (Cría de los caballos), que recogió y amplió la obra del hipiatra clásico hindú dividiéndola en ocho tratados, nos ha ofrecido la mejor muestra del ejercicio de la veterinaria en la India, profesión que tenía el mismo rango y formación que la de los médicos como lo atestigua la idéntica nosología patológica que estudiaban.

Un tratado hipiátrico más reciente es el «*Ashvacikitsita*» (El Médico para los caballos), atribuido a Jayadatta. Este libro es una recopilación puesta al día para su época; su fecha no está determinada pero se sabe fue posterior al descubrimiento del opio, alcaloide que viene incluido en las recetas que contiene.

La medicina hindú ejerció bastante influencia en las obras de hipología persas y árabes.

China: Tenemos noticia de que en la China hubo un florecimiento autó-

tono de la medicina animal, lejos de las influencias occidentales. Entre los datos escritos, figura el libro Wang Tao titulado *Wai-t'ai -pi-yao* este libro está dividido en 40 partes, en las cuales además de diversas consideraciones médicas y terapéuticas, ofrece un compendio de veterinaria con enfermedades de los mulos, caballos, vacas y perros.

Los conocimientos médico-veterinarios chinos estaban muy vinculados a los tratados de historia natural, los cuales a modo de enciclopedias ofrecían una serie de anotaciones de gran valor histórico. Una de estas recopilaciones es la llamada «Enciclopedia Ming» obra anónima que consta de 90 hojas de gran tamaño con abundantes grabados, etc. En ella aparecen descritas las características de una serie de países con sus costumbres, flora y fauna. Este libro, cuyo verdadero nombre es el de *I yü t'u chih*, fue impreso en 1489. Resulta particularmente interesante uno de sus grabados en el que aparecen dos hombres con un bóvido. Uno de ellos está en actitud expectante, mientras el otro manipula con un punzón el costado derecho del animal: el libro describe la operación, como una escena natural de un remoto pueblo de los Mares del Sur en donde los hombres suelen alimentarse con la sangre del ganado, por lo que entendemos el operador se dispone a realizar una punción en la vena del rumiante (véase la portada de este artículo).

Los precedentes de la veterinaria antigua lo que denominaríamos arqueología de nuestra profesionalidad son muy abundantes. En este trabajo hemos esbozado solamente algunos

aspectos. Esperamos volver en alguna otra ocasión sobre tan interesante tema.

F. LLEONART ROCA

1. BRESSOU, C.: «Histoire de la Medicine Vétérinaire», Presses Universitaires de France (1970).
2. GRIFFITH, F. L.: «The Petrie Papyri from Kahun and Gurob. Kahun LV, 2, pp. 12-14, Londres (1898).
3. GHALIONUNGUÍ, P.: «La Medicina en el Egipto Faraónico», Historia Universal de la Medicina. Tomo I, Salvat, Barcelona (1972).

4. NEFFGEN, H.: «Der Veterinär-Papyrus von Kahun. Ein Beitrag zur Geschichte der Tierheilkunde del Alten Aegypten».
5. SIGERIST, H. E.: «A History of Medicine», Vol. I, Oxford University Press. Yale University, N. Y. pp. 300-302 (1955).
6. RUTTEN, M.: «Trente deux modèles de foies en argile inscrits, provenant de Tell-Hariri», *Revue d'Assirologie*, XXXV, p. 36-7 (1938).
7. MEISSNER, B.: «Omnia zur Erkenntniss der Eingeweide des Opfertiers», *Archiv für Orientforschung*, IX, 118-122 (1933-1934).
8. ELGOD, C.: «La Medicina en el Antiguo Irán», Historia Universal de la Medicina. Tomo I, Salvat, Barcelona (1972).



I Congreso Nacional sobre Historia de la Veterinaria

Acuerdos y conclusiones adoptados al finalizar la Asamblea celebrada en la Sala n.º 3 del Palacio de Exposiciones y Congresos de Madrid (26-30 de marzo de 1973).

1. Se acuerda interesar al Consejo General de Colegios Veterinarios para que estudie la posibilidad de *crear en el seno del mismo una asociación o grupo de veterinarios especialistas en Historia de la Veterinaria*, con el fin de estimular a los veterinarios españoles al estudio de dicha ciencia.

2. Se requiere a dicho organismo superior para que, por las vías más idóneas, efectúe la petición de la *creación de la asignatura de Historia de la Veterinaria en la licenciatura* de esta carrera, acompañada o no de otras disciplinas (sociología, deontología, jurisprudencia, etc.).

3. Solicitar del Consejo General de Colegios Veterinarios que, con su apoyo, se celebre dentro de los próximos tres años aproximadamente el *II Congreso Nacional de Historia de la Veterinaria*.

4. Solicitar de los organismos militares que se estudie la posibilidad de incluir la *Historia de la Veterinaria Militar en el cuadro de estudios de la Academia de Sanidad Militar* (sección Veterinaria).

5. Que la ponencia *«Estudio histórico y crítico de la evolución del alumnado en nuestras escuelas y Facultades»* sea editada y distribuida por el Consejo General de Colegios Veterinarios a los estudiantes de todas las Facultades de Veterinaria.

6. La historiografía veterinaria en los trabajos de este I Congreso *resalta el hecho fechante de que los servicios públicos profesionales de sanidad veterinaria son los primeros en aparecer en nuestra rica historia profesional*. Alcanzada su cumbre en el primer tercio del presente siglo, se considera que éste es el punto básico para nuevos estudios contemporáneos y de futuro.

Estas fueron las conclusiones que se propusieron y éstas, las que se leyeron en la sesión de clausura:

1.^a *Solicitar la inclusión de la asignatura de la Historia de la Veterinaria y Deontología Profesional como mínimo a nivel optativo, dentro del «curriculum» de la licenciatura en todas las Facultades de Veterinaria.*

2.^a *Recomendar la inclusión de la Historia de la Veterinaria Militar en el cuadro de estudios de la Academia de Sanidad Militar, sección Veterinaria.*

3.^a *Celebrar, dentro de los próximos cinco años, el II Congreso Nacional de Historia de la Veterinaria.*